

En tanto que una abrumadora mayoría de costarricenses apenas tienen que comer, otros reciben miles de colones, del desconcierto administrativo que gobierna

La Gaceta Oficial, que de bastante tiempo a esta parte solo sirve para publicar órdenes de pago que dicta el Ejecutivo, y «ejecútese» a pensiones que otorga la Cámara, nos ha dado la noticia de haber sido cancelados sus honorarios al señor Llido, don Víctor Vargas Quesada, como Fiscal Específico en el asunto «SIMMONS CONSTRUCTION CORPORATION» contra el ESTADO.

Ciento diez mil colones ha recibido para pagar sus servicios, que fueron eminentes, el señor Vargas Quesada. Para él, nuestra felicitación y que su indudable buena estrella lo siga favoreciendo; pero para el gobierno que hace contratos a espaldas de la ley y contra terminantes disposiciones fiscales; para el Ministro que ordena erogaciones fantásticas en momentos de angustia, no puede haber la menor felicitación sino al contrario; la más fuerte censura.

La Simmons Construction Corporation, se habría ido de Costa Rica, sin causarnos el menor perjuicio en el exterior, si se le hubieran pagado veintisiete mil dólares; que calculados al cuatro por uno, como el cambio estaba, resultan suma menor que la sola partida pagada al señor abogado del Gobierno; y muchísimo menor, que la suma que se logra, uniéndolo a los ciento diez mil colones dichos, los honorarios de todos los árbitros, peritos, notificadores, etc., etc., y sueldo recibido por el Fiscal Específico durante los años que el litigio duró en trámite.

Falta aun,—a ello llegaremos,—el pago de los señores Arbitros; y probablemente se cancelarán por la misma razón de justicia criolla, los diez mil dólares, que según contrato con la Compañía, habría devengado don Luis Anderson si hubiera sido fallado el litigio en favor de sus representados.

A la hora de hacer esos pagos, deben reconocer honorarios a don Ricardo Jiménez Oreamuno, por el estudio que de los papeles del Estado hiciera en aquellos días memorablemente trágicos, en que su amigo muy distinguido don Arturo Volio llegó a «Pan de Azúcar», a proponerle la defensa del Gobierno, para calmar,—con la presencia del actual Presidente de la República en el litigio,—los ánimos exaltados de la opinión pública que suponía perdido el punto jurídico por la violencia del Ministro de Fomento, puesta de manifiesto en su nota de 16 de enero de 1928.

Unos cuantos colones más y habremos pasado por ganancias y pérdidas entre tres y cuatrocientos mil colones.

—0—

Los ciudadanos conspicuos y no conspicuos, que critican con todo el odio que destilan sus labios, la menor actitud nuestra, en un sentido u otro, han dejado pasar una sabrosa ocasión de ejercer su oficio gratuito de murmuradores.

Adonde están las protestas públicas, siquiera privadas, que contra Relaciones y Hacienda se levantan por el final logrado con este tenebroso asunto de la Simmons? ¿Saben acaso el mal que nos está causando en el exterior, la conducta que aquí se sigue contra todo lo que es Capital Extranjero? Palpan el peligro que se nos viene encima,—en forma inevitable y para dentro de pocos meses,—si continúan despilfarrando dinero y descuidan el importantísimo renglón que se llama ECONOMÍA, RESERVA, para cuando haya que realizar el primer pago a los banqueros extraños y que seguramente ya no darán más moratorias?

Han pensado alguna vez, lo que dirán los libros privados del Departamento de Estado Norteamericano, cuando de Costa Rica se trata? Suponen nuestros Estadistas Enanos, que pasan desapercibidos, los insultos,—públicos y privados,—que al extranjero se hacen? No comprenden que si nosotros tenemos libertad, es porque así conviene a los ultra poderosos hermanos del norte, que para asombrar al mundo con su respeto para los pequeños, los indefensos, dejan que los insultos y los ultrajes se sucedan, hasta que llegue el momento de cobrar

Teléfonos:
2071
y 2575

EL PAIS

Apartado:
871

Semanario independiente y de intereses generales

Año VI

SAN JOSÉ, (COSTA RICA) LUNES 9 DE OCTUBRE DE 1933

Núm. 289

Las elecciones de medio período tienen una importancia trascendental.

Pueden significar el retiro del Primer Designado en ejercicio de la Presidencia, del alto puesto que ocupa

Muchas personas sencillas suponen, que si el Gobierno, o el partido «de intereses», que lo sostiene, perdiera las elecciones de medio período, el señor Jiménez Oreamuno renunciaría su alta investidura política y dejaría el campo libre para otro ciudadano, que con menos odios que él, ocupara su puesto.

Don Ricardo no renunciará nunca. Al contrario; cuando falten pocos meses para concluir los eternos cuatro años que por tercera vez hemos de soportarlo en la Presidencia, inventará una nueva fórmula política para continuar en el primer puesto de la República; seguro como se encuentra de que ya no existen hombres, que le apliquen a él la misma medicina que han tomado varios jefes de Estado, y entre los cuales citamos como recuerdo histórico a su propio padre don Jesús Jiménez Zamora.

Ya no hay hombres que revolucionen y finalicen un período de desgobierno cuando las circunstancias se imponen; ahora sólo hay intereses que salvar; y en tanto esos intereses estén satisfechos, el Jefe del Estado puede dormir tranquilo, sin Ministro de la Guerra, sin nadie que le cuide el sueño; seguro en absoluto de que si está bien con Dios y la Naturaleza vive feliz, y sueña más feliz aún, en el sillón dorado en que le dolfan los huesos al buen amigo, don Julio Acosta García.

Gane o pierda las elecciones de Diputados el Gobierno, don Ricardo no se irá de la Presidencia... a menos que una mayoría parlamentaria le pidiera la renuncia. Y eso resulta muy difícil, por no decir que imposible. Habría que importar elementos para llegar a una solución de tanta altura!

Para juzgar la imposibilidad de obtener un retiro voluntario por parte del señor Designado en ejercicio, no hay más que recordar su vida política y perder toda esperanza. El egoísmo más completo ha caracterizado a nuestro Jefe de Estado; su ambición nunca satisfecha se inicia en los albores de su vida y no concluirá, sino con su misma existencia.

de una vez y para siempre, todas esas partidas de odio, destilado contra ellos y los suyos?

Pensarán los señores diputados aprobar las erogaciones que hace el Ejecutivo y continuar gastando el dinero de la República en pagos y pensiones que ascienden a miles, millones de colones, que más tarde necesitaremos para comprar con ellos nuestra libertad?

Ciudadanos de todos los bandos políticos; juventud de Costa Rica; obreros y artesanos; en una palabra: Costarricenses, el peligro es muy serio; hay que ponerle a tanto mal remedio y exigir a los representantes del pueblo que pidan su renuncia al señor Designado en ejercicio; que se nombre un hombre nuevo para desempeñar ese puesto; que se forme un gabinete de altura, de concentración nacional; o que el señor Designado suspenda el orden constitucional, convoque una Constituyente, pero no Ricardista sino Nacional; que asuma poderes dictatoriales; que estrene Ministros y nos libre del peligro que está a la vista y que sólo necesita un pretexto, un hombre y un poco de plomo para que la Suiza Americana se convierta en un caos... y ojalá no, en un río de sangre.

Abramos el libro de la historia patria.

El señor Jiménez, se dijo de joven: «Para mí el poder y siempre el poder; pase lo que pase y cueste lo que cueste».

A los 22 años era el amigo predilecto en el hogar de uno de los más grandes hombres de esa época, cuyo afecto buscaba, olvidándose de que ese costarricense había contribuido a derrocar a su padre el ex-Presidente don Jesús Jiménez.

A los 24 años se puso al servicio de un régimen que adversaba por razones de familia, de quien aceptó una Legación y llegó a tierras extrañas como representante diplomático de un gobierno para él enemigo.

A los 28 años fué ministro del Doctor Durán, a quien años más tarde pagó con moneda de ingratitud el afecto y la confianza que Durán le tuviera.

Años después y durante el gobierno de don Rafael Yglesias, su eterno enemigo político; recibió cuantiosas sumas de dinero para redactar un Código interminable y como abogado de la institución Barroeta; y al mismo tiempo andaba en palanganos con los enemigos del ilustre don Rafael en busca del poder.

Don José Joaquín Rodríguez obtuvo para él, la Presidencia de la Corte, su primera presidencia, y pasó algo más de un par de años tranquilo... cerca del poder.

En 1902, Esquivelista que buscaba mando; y como no lo obtuvo, se convirtió en furibundo enemigo de don Ascension a quien hizo toda clase de dificultades en su Gobierno.

En 1905, estuvo como sotista, bastante al margen de la campaña que diera el triunfo político a «su hermano del alma» el Licenciado González Víquez; a quien ditamó y escarneció en 1908 hasta crearle una crisis política y económica sumamente grave y que le hizo poco menos que imposible su gobierno, al citado «hermano de su alma».

Insultó repetidas veces a don Máximo Fernández y en 1909 andaba de su brazo, para arrancarle la candidatura que lo hizo Presidente, por vez primera.

Abandonó su alto puesto, entre la indignación de sus compatriotas, por la burla que del sufragio electoral hiciera, dejando en el poder al gran estadista don Alfredo González Flores, a quien meses después ridiculizó, contribuyendo y no poco a la caída del Designado que él mismo impuso.

Su actitud durante el gobierno de los señores Tinoco la pasamos por alto; no es hora de comentarla; y en medio de nuestro sentimiento de oposición para el señor Jiménez, preferimos no tomarla en cuenta, antes que llamarla por su propio nombre.

En 1919 estuvo contra la restauración y se puso de hinojos ante la Casa Blanca.

Pocos años más tarde, le hizo guerra al Presidente Acosta y luego llegó a su casa pidiendo amparo para lograr su segunda presidencia.

Anduvo del brazo del General Volio, de don

Pasa a la página 4

6995

5841

2752

S. D. E.

EDITORIAL

El que se encuentre libre de pecado, que tire la primera piedra!

Las «honorabilidades» que abundan en nuestras calles principales y que a falta de otra ocupación, o para distraer sus ratos de ocio, tienen la triste misión de criticar cuanto oyen y cuanto ven; sin tomarse siquiera el trabajo de preguntar el por qué de los acontecimientos, han tenido la bondad de ocuparse más de la cuenta de mi pobre humanidad, con el deliberado propósito de hacerme todo el mal posible.

Ha faltado a la línea de conducta que se había trazado, vociferan, por haber dicho unas pocas palabras en honor y justicia de un ciudadano de quien siempre fui amigo personal; y temporalmente, hasta político.

Se ha vendido, ladran los canallas; por haberle puesto punto final a una situación, talvez injusta y que se ventilaba en los Tribunales de Justicia.

Ha claudicado, gritan otros;—los que gozaban con malicia satánica por el rigor de una campaña periodística para la cual nunca quisieron ayudar; y todos,—o por decir mejor,—la mayor parte, como furias del infierno, desgarran con sus uñas asquerosas una honorabilidad, que está muy por encima de sus almas insanas!

No se ha vendido ni ha claudicado! contestan las personas de conciencia; los hombres de bien! No es posible pensar que una juventud rebelde y batalladora haya tenido un doblez de tal calibre, dicen los que saben de honor... y son tan pocos!

No! Hay que oír a ambas partes antes de dictar sentencia! De un lado el vulgo asqueroso y miserable que juzga y se pronuncia por el impulso de sus pasiones; y del otro, un pequeñísimo grupo de gentes de bien, que quiere explicaciones, las pide, las escucha... y concluye por dar la razón.

Nunca trato de justificar un error; ni propio ni ajeno. Confieso q' alguna vez me he equivocado y que he tenido q' purgar mi culpa, mi culpa, no; mi bondad tal vez; al tender mano amiga, mano leal de caballero a quien nunca debí hacerlo y sin embargo lo hice!

Pero claudicar en mis ideas?; pisotear mis convicciones?; venderme por un puñado de monedas?... Judas malditos, que juzgan a los otros queriendo verlos por el espejo de sus propias almas!

Tengo ante mis ojos las palabras de Emerson, escritas en su obra notable: Siete Ensayos; y como estoy seguro de que diez personas no las conocen en Costa Rica entera, las copio textualmente; para que sepan como, cuando y quien juzga mis actos con fallo inapelable; sin importarme nada en absoluto la baba pestilente que llevan esas cloacas humanas que me injurian y ofenden a mis espaldas; y que destilan de sus fauces descompuestas en forma de calumnias y de murmuraciones, que el tiempo, con su gran poder sabrá destruir, todo el hedor de sus cuerpos corrompidos y que sale al mundo por medio de su lenguaje articulado.

«Nada hay sagrado sino la integridad de vuestra propia conciencia. Si podéis absolveros a vosotros mismos, lograréis el sufragio del mundo».

Así se expresa el notable filósofo, en el capítulo que llama: «Confianza en sí mismo»; así se expresan los hombres de bien; los que viven tranquilos porque sus actos están justificados ante su propia conciencia y tarde o temprano alcanzarán los sufragios de sus semejantes.

Y San Bernardo enseña: «Nada puede perjudicarme sino yo mismo; llevo conmigo el error por mí creado, y nunca sufro realmente sino por mis propias faltas».

Acepto esas palabras sagradas y convengo en que si debo sufrir por haber cometido un error; que Dios en su misericordia, que es infinita, abone en mí haber para la hora de descontar mi condena, la circunstancia atenuante del procedimiento que he observado al incurrir en él. Puedo decir, que alguna vez me perdió la grandeza de alma de que quise hacer gala; pero una baja pasión?, lucro, cobardía o servilismo?... Muy poco me conocen, quienes juzgan así cualquiera de los dos únicos actos de mi vida que sirven de pábulo a la vagabundería capitalina!

Cuando he procedido en determinada forma, lo he hecho, escuchando únicamente la voz de mi conciencia; y siguiendo siempre los dictados del corazón. El propio Emerson, en la obra citada antes, cierra un capítulo con estas palabras inmensas: «Lo que el corazón encuentra grande, grande es. El énfasis del alma es siempre justo».

Y yo he creído, que con las dos actitudes mías, que critican los desocupados, nada malo he hecho. En el primer caso, traté de hacer un bien y ser correspondido. Si hubo error no fué mío; pero con todo y lo que después ocurriera, nada tengo que reclamar; purgo mi culpa en silencio y acepto el reproche cuando me llega de amigos. Comprendo que procedí con demasiada nobleza, pero no me arrepiento.

«In cuanto a lo otro, menos tengo que decir. Me he convencido de un error y he deseado ser justo para con los demás; y sincero para conmigo mismo. Leo a Emerson de nuevo y deleito mi espíritu al mirar estas palabras: La necia perseverancia en el mismo pensamiento es manía de espíritus de cortos alcances, adorada por los mezquinos hombres de Estado y de Iglesia, por los filósofos menguados, por los artistas ínfimos. Un alma grande no se preocupa de tales pequeñeces; las considera tan vanas como sombra que se proyecta en las paredes. Decid lo que penséis hoy en términos enérgicos, y mañana haced lo mismo, aunque os ocurra contradeciros de un día para otro. Pero así, diréis, es seguro que vamos a ser mal comprendidos? A Pitágoras no lo comprendieron, ni a Sócrates, ni a Jesús, ni a Lutero, ni a Copérnico, ni a Galileo, ni a Newton, ni a ninguno de los puros y sabios espíritus que en el mundo han sido. Ser grande implica ser incomprendido».

Y, finalmente; a solas con los míos; y aún más, con mi conciencia; vivo feliz, y muy tranquilo, porque estoy seguro de que la hora de las reivindicaciones sonará más tarde o más temprano. Para entonces reto a la canalla que trata de ofenderme. En ese instante solemne levantaré mi frente muy limpia; confundiré a mis detractores sin necesidad de mirarlos de puntillas; clavaré mis ojos en los suyos, hasta que avergonzados bajen su frente e íntimamente reconocen su error por haberme mal juzgado. Pueden estar seguros de que nada tengo que cobrarles; desde ahora les envío con lástima y con asco, mi perdón.

Laboratorio de Análisis Clínicos

LIC. CARLOS VIQUEZ

Teléfono 4114 * San José, C. R.

Exámenes de

Heces * Pus * Orina * Sangre, etc.

Reacciones

Wassermann * Besredka * Widall, etc.

Cultivos

Heces * Sangre * Pus

ESPACIO CEDIDO

Protesta de un padre de familia

Un padre de familia se ha acercado a nuestra redacción para sentar una queja con respecto a la poca cultura que tienen algunos individuos para con las niñas que van a la escuela.

Pues dichos individuos al pasar, ellos le dicen palabras solidas de tono.

Las autoridades de-

ben vigilar mucho a estos sujetos y proceder con toda energía contra ellos, porque el día menos pensado ellos mismos los harán responsables en la forma más conveniente, de este atropello a las niñas escolares.

Dejamos consignada esta protesta que nos hace un padre de familia.

Hermanos Gallardo

AVISAN AL PUBLICO que han abierto un

TALLER DE MUEBLERIA

en su casa de habitación situada 75 varas al Norte del Teatro Tovac, donde se ponen a las ORDENES DE SUS NUMEROSOS CLIENTES.

Sesiones extraordinarias

El señor Designado en ejercicio convoca al Congreso para que dentro de breves días inicie sus labores parlamentarias.

Esta es la ocasión para los señores diputados. Vendrán los obstáculos a la política oficial; y a fin de cuentas... reelecciones a granel.

Qué farsa más grande es la democracia en que vivimos!

Hasta cuándo se le podrá remedio a tanto desbarajuste administrativo?

Permanente

Únicamente en las columnas de este semanario contestaremos los cargos que se nos lancen por medio de la Prensa Nacional. Rogamos tomar buena nota de ello, para que nuestros amigos esperen cualquier defensa nuestra, única y exclusivamente, en las columnas del País.

Como la circulación del periódico es limitada, rogamos a nuestros favorecedores solicitar las suscripciones directamente a la administración, que está a cargo de don Eduardo Montealegre, a quien deben informar de cualquier deficiencia que noten y en cuanto a la misma se refiere.—Teléfono 2575.

Si usted ama a su Patria, ayúdenos en esta labor de oposición razonada que tratamos de hacer, con su anuncio y con su suscripción. Recomiende la lectura de este semanario a sus amigos.

«EL PAIS»

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES
SAN JOSÉ COSTA RICA AMÉRICA CENTRAL

Director Santiago Durán Escalante
Adm. y prop.: Eduardo Montealegre Castro.

TELÉFONO 2071 APARTADO 871
CIRCULA LOS LUNES NUMERO SUUELTO 10 CTS.

SUSCRICION MENSUAL 40 CÉNTIMOS

Administración: Imprenta Falcó Hnos., Avenida 7ª

Imprenta y Encuadernación

Falcó Hermanos

7a. Avenida Este * Barrio Amón * San José, C. R.
TELÉFONO 2071 APARTADO 638

Revistas * Cheques * Programas
Invitaciones * Recibos * Tarjetas
Esquelas * Facturas * Periódicos
Memorandums * Libros * Planillas
Carteles en todo estilo y tamaño

PRONTITUD - NITIDEZ - ECONOMIA

América para los americanos!

La postura de la gente del sud ante los yanquis ha sido siempre de lo más apocada: o han escondido su envidia para chillar y gesticular su miedo o su odio,—no diré q' sin motivos—o han quedado en pasmo beato ante su gigantismo, plagiándolo con servilidad pigmea. Fenómeno casi fatal, este último puesto que a la americanización grial de nuestro tiempo, ni Europa, pese al lastre de su cultura, ha podido escapar del todo. Lo que yo quise sugerir es que con un poco más de atención y ponderación acaso hubiéramos orientado mejor nuestra conducta. Entre tanto, nada más zurdo e inocuo que la oposición a la América del oro, de una presunta Hispano América de valores ideales.

El caso norteamericano de olvido del espíritu es semejante a la tesis de los atletas: la insuficiencia respiratoria acarreada por la hipertrofia muscular. Pero el del sud es un caso de raquismo por nutrición deficiente. Si en Norte América la devoción de lo material cobra infusas más serenas, es porque allí todo se hace en grande. Después de todo, quizá los sudamericanos no somos más que unos yanquis abúlicos y pobres.

Demasiado visible es la falla que ha llevado a aquella civilización al borde de la quiebra: su formidable desequilibrio entre el orbe de los hechos y el interno. Su opulencia forastera, y su indigencia íntima. Mas, cómo negar lo ejemplar de su voluntad de acción y poderío, de su ejecutivo ardimiento, nosotros, gente de dejadez y de inercia?

Nuestra reacción contra el progresismo yanqui tendrá que significar un fogoso esfuerzo por inventar o revalidar valores espirituales, no un pagarnos del ocio asiático o romántico, nosotros que estamos aun tan lejos de haber solucionado los problemas primarios de nuestra realidad material. Quien dirá que miento, si la misma Argentina, la más acomodada de las hermanas del sud, esconde mal un puñado de provincias pania-guadas?

Reconocerlo así, vale por el primer paso de avance. Y a propósito, es preciso no abalanzarse con un optimismo tonto para no hociocar en un pesimismo más tonto todavía.

Curiosos: hemos realizado ya, ni marginalmente, la América que soñaron sus iniciadores y tutores? No podemos engañarnos. Bolívar tendría que saber que aún viven ignorándose ericiclopédicamente unas a otras las repúblicas hermanas; Rivadavia, que el latifundismo mantiene aún mostreros nuestros campos; Sarmiento, que el abecedario aún es semilla de poco arraigo en ellos; Martí, que aun hay muchos grilletos por limar.

Un poco más de población sin duda. Más dinero también. Caminos, telégrafos, diarios de populosa clientela. Más trigo, más café, más azú-

car, más petróleo. Algunas ciudades que nos quedan grandes. . . . Y qué? Desparramamos más letra impresa, pero había antes quizá mayor cociente de lectores atentos. Estorbaban entonces los generales, ahora los doctores y los generales acaso. Solía ser la patria para sus hijos una madre de Esparta; hoy es una mamá burguesa. Antes había menor libertad, sin duda, ahora ralea más el hombre libre.

El latifundio significa la supervivencia del feudalismo agrario de España. Es decir, seguimos bordeando, sin intento veraz de resolverlo, el más primario de los problemas. Es decir, que en el segundo tercio de este siglo el sudamericanismo no ha tomado aún posesión cabal de la tierra que pisa. Recordáis ahora, aquel estilo yanqui de inventar pueblos en pleno desierto, que Martí cantara, aquel reparto de la tierra como si fuera la misma justicia, de cuya «simétrica belleza» juraba Sarmiento «sólo Dios puede darse cuenta de antemano»?

Si el sudamericanismo sigue aún sin comprender la significación económica de la tierra es porque tampoco aquilata bien la del hombre.

Por aquí hay que buscar también la causa mayor de la urbanización de rebaño—burocrática y no industrial—de nuestra población de América donde mejor deberíamos decirnos aves de campo y cielo, que ratones de ciudad.

Ahora también resulta que los ayos oblicuos o tontos de siempre y la chabacanería oficial quieren echarnos estas pihuclas: la raza.

La raza española? no la conocemos.

Qué raza, si eso es lo que estamos haciendo y por hacer con la atropellada mezcla de todos los elementos que nos van llegando y que algún día será combinación químicamente—étnicamente—válida!

En todo caso, no hemos de asustarnos con espantapájaros de otro tiempo. Como los individuos de ahora, los pueblos modernos quieren preocuparse menos de su raza—su sangre—que de su mente; quieren desmemoriarse un poco con la zoología para acordarse más de la cultura.

«Pese a las individualidades nacionales ya acusadas, los países del sud se sienten hermanos. Qué mucho, si, por sobre el alambre de púa del idioma diverso y la destreza manca de los políticos, también nos sentimos hermanos del yanqui. Tan magnífica es la aclimatación americana. Irremediablemente, España se nos queda a trasmano».

Cada vez más lo de hispano-americanismo nos irá sonando a hueco. Ahora mismo, ya va quedando como una de esas paradojas de Perogrullo que sólo cultivan los gobiernos, con ese academismo obeso de los gobiernos.

«Hispano americanismo? No, sino americanismo, porque el problema es nuestro y también de los yanquis»

Poderosa es la geografía con sus manos plasmadoras, no menos que la raza, pero no son todo: poderosa es la creencia común, y la tradición análoga y la paridad de formas políticas, pero no son todo: más poderosa aún la lengua única, pero no es todo: en efecto, sólo se trata de vías convergentes hacia otra más alta que va a comprenderlas y superarlas a todas: la unidad espiritual. Anéctica española! La historia no ha ofrecido hasta hoy el fenómeno de una veintena de pueblos libres, con todas las posibilidades de constituir un día, bajo el signo de una esperanza igual y la aprensión de un destino idéntico, una comunidad espiritual más viviente que todas las guerras y políticas.

No lo étnico, ni lo económico, ni lo cultu-

RADIOS CLARION

MODELO 450

₡ 150.00

Corriente alterna o directa

RODOLFO BLANCO C.

125 vrs. al Norte del «Hotel Costa Rica»

¿Quién pondrá remedio a tanto mal?

En lo económico, político y social se siente un malestar inmenso, que se ahonda a medida que el tiempo avanza.

El horizonte patrio está nublado, preludio de la tempestad que se avecina.

Una aguda y difícil situación no puede eternizarse, sino que se altere a la postre el organismo social que responde a las grandes necesidades de la época. ¿Cómo es posible que las masas ciudadanas puedan vivir sumidas en el desconcierto e ignorantes de su paradero futuro?

Un pueblo sin brújula no sabe donde va, lo cual constituye una desgracia palmaria; origen nada menos de todas las calamidades que como males horribles, hieren el corazón de una nación que aspira a su bienestar y progreso.

¿Cómo pueden los costarricenses mirar impasibles una crisis que

los agota, que vienen soportando hace muchos años y sin esperanza de una reacción favorable porque no hay un Gobierno del pueblo y para el pueblo?

Donde los menos se dan una vida holgazana y regalada y los más carecen de los medios indispensables de subsistencia; la paz interna, el sosiego íntimo, no existen; el espectro de la discordia tarde o temprano asoma su siniestra faz y las luchas raticidas dan margen a intensos odios.

La vida apacible y tranquila de un país es el vivo reflejo del bien estar de los hogares; por eso se dice que la miseria pública es preludio de tempestad, se millero de discordia e investigadora de toda clase de hechos y protestas.

Los padres de familia que buscan trabajo sin encontrarlo, sufren viendo a sus hijos con hambre, con frío y se dis-

Pasa a la pág. 4

Aviso al público,

que he instalado mi oficina profesional en la casa de habitación de mi familia; situada 50 varas al Oeste del Monte Nacional de Piedad.

Horas de recibo única y exclusivamente: de 9 a 10½ a. m. y de 1 a 4 p. m., excepto Domingos y días feriados.

S. Durán Escalante

Su fiesta no será nunca
La mejor,
si en ella no se bebe la deliciosa

Cerveza "Selecta"

La Cerveza del buen gusto.

Recuerde
que es un producto «TRAUBE»

Imp. Falco Hnos.

Donde

Robert

TODA SU ROPA

PERSIFLAGE

Dicen que alguien dijo que el Presidente Roosevelt dijo y si es así Roosevelt anda por mal camino

Los despachos de la Prónsa Unida cuentan recientemente que el Coronel Howe, Secretario del Presidente Roosevelt «sustituirá por la política del «hermano mayor» la del «buen vecino» con relación a los países latinoamericanos.

Será efectivamente así?

Me acuerdo de que lo mismo se decía de un tal Hoover cuando visitó la República Argentina, de Presidente electo de los Estados Unidos. Y aunque se conceda que hay todo un mundo de diferencia entre Hoover y Roosevelt, sin embargo es de mal agüero que le atribuyan a este los mismos cuentos que le atribuían al otro.

También se le atribuye a Howe que le ha atribuido a Roosevelt que la «Diplomacia del Dólar», en lo que tocante a la América Latina, va a ser abolida.

Tampoco eso tiene originalidad. Lo inventó el Presidente Wilson.

Ahora bien, si Roosevelt nos va a resultar mezcla del idealismo vacío wilsoniano—retórica magistosa que no significaba nada—y de palabrería hooveresca, que el Señor se apiade de nosotros en la América Latina!

Desde luego, sólo se trata de lo que la Prensa Unida dice que Howe dijo que Roosevelt había dicho. Roosevelt en persona no ha dicho nada definitivo todavía; no ha enunciado política ninguna, no ha definido derrotero a seguir.

Que no se festeie. No corre prisa. Si de veras abriga la intención de rectificar mucha cosa torcida, lo más prudente es que no diga nada hasta que tenga bien madurado su pensamiento.

Y alguien debiera decirle que mientras más pronto se aleje de la creencia de que las palabras suaves tienen en sí virtud para obrar cambios, tanto mejor nos irá a todos.

Wilson fué un magnífico señor de palabras y cuando hablaba para la América Latina era incomparablemente suave. Ay de mí, la oratoria no pudo hacer que se desviara el curso del imperia-tismo de su ruta señalada. La oratoria puede servir para crear una emoción. Pero no hay que crear emociones hasta que haya una política definitivamente elaborada, y la voluntad de llevarla a cabo, con respecto a lo que es objeto de la emoción.

Wilson creó una emoción lo más noble y llena de esperanza que se pueda desear, la emoción de la autonomía hasta del país más pequeño. Los actos de su régimen desmintieron sus finas palabras, traicionaron la emoción que él había despertado y frecuentemente resulta difícil convencer a los latinoamericanos (y a otros) de que Wilson no era hipócrita sino sólo irresponsablemente bien intencionado.

Hoover también creó una emoción que se decía basada en sentido común y sentido práctico y que igualmente inspiró mucha buena esperanza. Hoover fué el paladín de la auto-responsabilidad de todas las naciones. Los actos de su régimen demostraron que había sido infantil creer en él; y es imposible convencer a nadie de que no era un sutil engañador sino sólo un tipo duro como un huevo cocido duro, con la suavidad del huevo cocido y la misma falta de vísceras nobles.

Y qué tal Roosevelt ahora?

No basta con querer creer, ni siquiera con creer, que sus intenciones son rectísimas. Hay ciertas cosas que se pueden hacer y ciertas cosas que no se pueden hacer ni por el mismo Roosevelt. No le deben festinar sus amigos, y aquellos que le quieren bien, a que prometa que lo que no se puede hacer lo hará el mismo que lo que se puede llevar a cabo.

La Diplomacia del Dólar no es ciertamente una política que se hubiese escogido sino que la declaración de un hecho real.

El interés verdadero más grande que los Estados Unidos tienen en la América Latina es el del Dólar.

La preocupación efectiva más grande que tienen los Estados Unidos respecto de la América Latina es cómo van a recobrar los billones de dólares que una Wall Street loca, codiciosa y miope derramó sobre la América Latina como quien los arroja a un sumidero.

Resolver ese problema va a necesitar mucha

Diplomacia del Dólar.

Diría yo que la salvación estriba en hacer inversiones aún mayores, pero sabiamente esta vez.

La mayor parte de los billones que la América Latina les debe a los Estados Unidos, ya desaparecieron de la América Latina sin dejar apenas rastro. Se regresaron a los Estados Unidos hace mucho tiempo. Y de su veloz pasaje por la América Latina nada ganancioso o muy poco, perdura.

Imaginarse que el Presidente Roosevelt va a borrar esas deudas es futilidad. Tiene que pensar con todas sus fuerzas para hallar manera de cobrar esas deudas. Y los latinoamericanos debemos juntarnos con él en ese árduo ejercicio de pensar para que no vaya a significar el cobro de esas deudas el hambre o cualquier otro sufrimiento excesivo para estos pueblos ahogados en lo que dehen.

Por qué no fraguar planes para levantar el nivel de la vida de los trabajadores en estos países para que estos países entonces se conviertan en mercados para los productos de los Estados Unidos, mercados que todavía no son?

Por qué no fraguar planes para ver que estos países participen en proporción más equitativa en las ganancias que resultan de la explotación que el capital extranjero hace de sus recursos naturales.

En una palabra, por qué no, en vez de abandonar la Diplomacia del Dólar (que no es posible abandonar) obligarla a acatar un Código bajo un Programa de Recuperación Panamericana?

Ese Programa de Recuperación es lo que hay que elaborar en Montevideo. Y una vez que esté elaborado, sobrarán las frases wilsonianas o hooverinas y bastará con charlas por radio en lenguaje al grano, sencillo, que entiendan las masas de estas Américas.

Aunque, hay de mí y ay de todos por acá no tenemos radios los que somos de las masas.

Por lo que se puede ver lo difícil, que es el problema.

PERSILES

¿Quién pondrá...

Viene de la pág. 3

ponen a todo.

Los hombres de gobierno y los acaudalados no pueden medir las angustias de quienes padecen toda clase de necesidades, que perturban sus espíritus, su íntimo sosiego, para exteriorizarse más tarde en un rompimiento de la paz de la nación.

¿A dónde va a parar el pueblo costarricense con esta crisis que por

tolerancia a los ricos se ahonda día con día?

¿Se le puede condenar a todas las cargas pesadas indefinidamente?

Estas son las preguntas que se hacen a la conciencia nacional.

La crisis, el flajelo del proletariado, no ce-

ALMACEN

Fernández

Donde encuentra Ud. artículos de Primera Necesidad a precios bajos.

Si quiere ahorrar dinero haga sus compras en este

Almacén.

TOMAS FERNANDEZ F.

LAS CUENTAS

por servicios eléctricos y telefónicos deben ser cubiertas durante los primeros diez días de cada mes. La suspensión de ellos por falta de pago ocasiona trastornos y molestias que somos nosotros los primeros en deplorar.

COMPAÑÍAS ELÉCTRICAS

Octubre de 1933.

Las elecciones de...

Viene de la página 1

Omar Dengo y de don Joaquín García Monge, y cuando no tuvo necesidad de ellos, les dió un tremendo puntapié.

En 1924 aceptó la humillación de que se eligiera primero a los Designados antes que al Presidente; pero la soportó en silencio, para llegar al primer puesto político de la República. Los Reformistas desconfiaban de él.

Combatió al Presidente González Víquez, de cuyo gobierno hizo toda la mofa que le fué posible; y luego, cuando el golpe militar de 1932, se colocó bajo el ala protectora de su «amigo del alma», para llegar como Designado en ejercicio, al sillón presidencial que eternamente lo ha desvelado.

Con esos antecedentes, imposible es pensar que el señor Jiménez Oreamuno renuncie el alto puesto que ocupa; y para lograr un poco de orden en 1934, es indispensable seleccionar los diputados que la oposición ha de llevar al Congreso Constitucional, entre las cuales debe haber más de uno con suficiente entereza para interpelar Ministros; denunciar ante la historia los horrores que con indiferencia vemos y solicitar hasta que llegue la hora del triunfo, la renuncia irrevocable del señor Designado en Ejercicio de la Presidencia.

Tal es la importancia de las elecciones próximas.

S. D. E.

de y va en aumento; esta es en resumen la realidad de las cosas, en tanto que el círculo gobiernista la pasa bien y los grandes capitalistas lo absorben todo, en detrimento del resto de los ciudadanos que sufren las duras penalidades de una situación azarosa y cruel.

El cambio subirá, los vivos se pondrán fuera de los alcances de las gentes pobres, y el hambre alcanzara proporciones mayores y cundirá el caos.

La moratoria de los intereses y amortizaciones de la deuda externa, que pesa sobre el país vencerá y entonces tendremos el crujir de dientes.

FEDERICO FERNÁNDEZ G.

LA GRAN TIENDA Y SASTRERIA MIL COLORES

de Enrique Yankelewitz

SE TRASLADO al local situado en la AVENIDA CENTRAL, entre La Magnolia y la Joyería Siebe, donde con mayor comodidad tendrá el gusto de atender a sus apreciables clientes